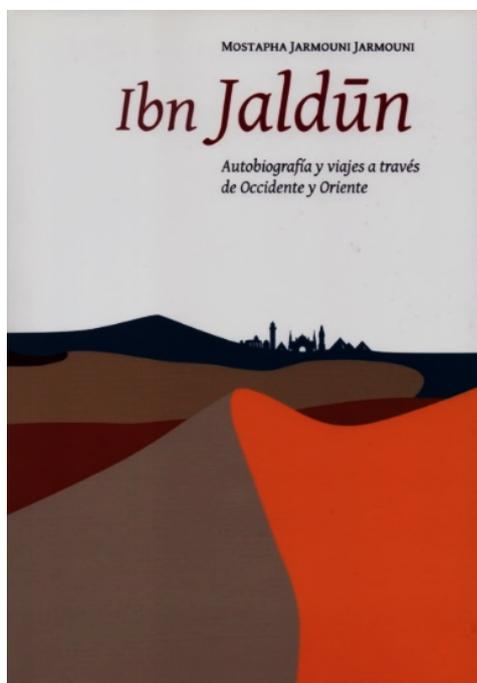


Mostapha Jarmouni Jarmouni, est., trad. esp. *Ibn Jaldūn. Autobiografía y viajes a través de Occidente y Oriente*. Granada: Editorial Universidad de Granada/Junta de Andalucía. Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico/Patronato de la Alhambra y Generalife, 2018. 263 pp. Colección “Estudios Árabes.” ISBN: 978-84-338-6263-1.

Reseñado por: Antonio Constán-Nava (Universitat de València)



El tunecino Ibn Ḥaldūn es de esas personalidades que apenas necesita presentación. El solo hecho de que esté presente su nombre en la portada de un libro es motivo suficiente para intuir que su contenido aportará la mayoría de las veces un avance científico con relación a la figura y obra de este personaje que vivió durante todo el s. XIV. En este caso, el aporte es sustancial. Mostapha Jarmouni ofrece por primera vez al lector el estudio crítico introductorio y la traducción al español de *al-Taʿrīf bi-Ibn Jaldūn wa-riḥlatu-hu Ġarb wa-Šarq*, la autobiografía que Ibn Ḥaldūn escribiera y corrigiera en varias ocasiones hasta un año antes de su muerte (1406 e.C.). Un trabajo presentado en una elegante edición de tapa blanda, con una sencilla, pero visual, portada, y que se inserta dentro de la «Colección Estudios Árabes», que dirige Celia del Moral Molina, Catedrática de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Granada.

El contenido de la obra está dividido en tres capítulos precedidos de una presentación, además de una sección de fuentes y bibliografía, otra sobre la cronología de la vida de Ibn Ḥaldūn y una última de índices.

La “Presentación” (pp. 11-16), escrita por Francisco Franco-Sánchez, Catedrático de Estudios Árabes e Islámicos de la Universidad de Alicante, recoge en apenas cuatro páginas la importancia no solo de la magna obra de Ibn Ḥaldūn, sino cómo se desarrolló el estudio de esta autobiografía. En esta presentación se refiere cómo la traducción y estudio del *Taʿrīf* de Ibn Ḥaldūn fue el objeto de la tesis doctoral de Mostapha Jarmouni. Esta tesis que tuvo una historia particular, puesto que, por vicisitudes de la vida, tras el fallecimiento de la primera directora, María Jesús Rubiera Mata, maestra y precursora de este grupo de investigadores de la Universidad de Alicante, Franco-Sánchez hubo de coger el testigo como director de la tesis.

El primer capítulo, “El autor y su obra” (pp. 17-34), se abre describiendo los tres hitos que marcaron la vida de Ibn Ḥaldūn. Tras esto, M. Jarmouni dedica la primera sección de este capítulo, “Esbozo de la vida de Ibn Jaldūn” (pp. 18-22), a resumir con unas pinceladas los principales hitos de la vida del autor, resaltando aquello que el lector encontrará con más color y detalle en la traducción de su autobiografía. Le sigue otra sección, “Sus obras” (22-34), en la que realiza una magnífica síntesis o estado de la cuestión historiográfica de las obras del tunecino, tanto las que han llegado hasta hoy en día (su conocido *Kitāb al-‘Ibar* y su *Muqaddima*), como aquellas otras que se han perdido, entre ellas, las mencionadas por Ibn al-Ḥaṭīb en su *Iḥāta fī aḥbār Ġarnāṭa*, como: “un comentario del poema al-Burda del Imām Šaraf al-Dīn Muḥammad; un resumen sobre lógica; varios resúmenes de las obras de Ibn Rušd (Averroes); y un comentario de un poema de Ibn al-Ḥaṭīb sobre los Uṣūl al-fiqh” (23). El propio Jarmouni apunta que Ibn Ḥaldūn no las menciona en su *al-Ta‘rīf*. Esta sección la divide a su vez en dos epígrafes: el primero, “El *Kitāb al-‘Ibar* y sus partes” (24-26), dedicado exclusivamente a una reseña sintética del *Kitāb al-‘Ibar* y su *Muqaddima*; mientras que el segundo, “*Al-Ta‘rīf bi-Ibn Jaldūn wa-riḥlatu-hu Garb wa-Šarq*” (26-34) se centra ya en la obra objeto de estudio y traducción, ofreciendo las características generales de esta obra: un paseo historiográfico por las distintas copias conservadas de esta obra, así como de las traducciones a lenguas europeas que se han realizado con anterioridad. Termina este capítulo explicando el sistema de transliteración usado en este estudio y traducción, algo que quizás habría estado bien especificar al principio del libro, pues ya han pasado bastantes páginas con palabras transliteradas antes de llegar a esta información; pero esto no es algo que distorsione la forma del libro ni tampoco que suponga un obstáculo para el lector especializado en este campo de estudio.

El segundo capítulo, “La importancia de *al-Ta‘rīf* de Ibn Jaldūn” (35-47), comienza con una interesante sección sobre “La importancia de la autobiografía en la literatura árabe clásica” (35-37). En esta, sintetiza de manera clara las muchas horas y estudios que sobre este asunto se ha debatido, como los recientes congresos internacionales sobre “Autobiografías y biografías árabes” celebrados en 2016 y 2017 en la Sede del Instituto Egipcio de Madrid, en los que participó el propio M. Jarmouni. En la siguiente sección, “El lugar de *al-Ta‘rīf* entre las autobiografías escritas en árabe en la Edad Media” (37-38), justifica el lugar de esta obra con respecto a las primeras autobiografías medievales escritas en árabe. Destaca las memorias del rey ‘Abd Allah Ibn Zīrī (ss. XI-XII) tituladas *Al-tibyān ‘an al-ḥādiṭa al-kā‘ina bi dawlat Banī Zīrī fī Ġarnāṭa*, la obra de Abū l-‘Abbās Aḥmad Ibn ‘Umar Ibn Anas al-‘Udrī y la *riḥla* de Ibn Baṭṭūṭa, entre otras. En la tercera sección de este capítulo, “La imagen de Ibn Jaldūn en su autobiografía” (38-47), se ofrece una síntesis sobre la imagen que el tunecino ofrece de sí mismo en *al-Ta‘rīf*, en la que “supo transmitir una imagen muy personal, no solo por lo que dijo, sino también por lo que calló” (38). Así lo detalla en el subepígrafe de esta sección, “La imagen presentada por el autor” (40-43), al que sigue un breve repaso sobre lo que otros autores árabes dijeron sobre esta presentación autobiográfica (43-47), como Ibn al-Jaṭīb y Taha Ḥusayn.

El tercer capítulo es la traducción anotada al español: “*Al-Ta‘rīf bi-Ibn Jaldūn wa-riḥlatu-hu Garb wa-Šarq (Autobiografía y viajes de Ibn Jaldūn a través del occidente y el oriente)*” (49-226). Es, sin lugar a duda, la parte de más interés para el lector que quiera adentrarse no solo en la vida y sucesos que le acaecieron a Ibn Ḥaldūn, sino lo que realmente es esta biografía: un testimonio histórico de la época que le tocó vivir. Jarmouni realiza de modo certero la división de este capítulo en 24 secciones que versan sobre las temáticas que guían el hilo narrativo de lo que Ibn Ḥaldūn iba tratando. La mayoría las enmarca con títulos en primera persona del posesivo: “mi nombre”, “mis

antepasados en al-Andalus”, “mis antepasados en Ifrīqiya”, “mi vida, formación y situación”, etc. Además de la traducción al español, Mostapha Jarmouni enriquece el texto con cuantas notas aclaratorias se necesiten a pie de página, entre ellas, las referencias a las personalidades que Ibn Ḥaldūn va mencionando a lo largo de *al-Taʿrīf* u otros incisos aclaratorios sobre eventos históricos.

El estudio de los capítulos primero y segundo, así como las referencias, incisos aclaratorios y conocimiento de obra, vida e historia del momento de Ibn Ḥaldūn realizado por Mostapha Jarmouni, todo ello queda magistralmente defendido por la cimentada base documental que refleja en la parte de “Fuentes y bibliografía” (227-238). Le sigue un esquema cronológico básico realizado para condensar la vida de Ibn Ḥaldūn (239-242). Finalmente, cierra el libro un apartado dedicado a los índices que divide en “suras y aleyas coránicas”, “onomástico” y “toponímico” (245-263) en los que se echa de menos el reflejo de la paginación donde aparece cada entrada.

Tal vez lo único que merece crítica en este documentado estudio y conseguida traducción al español de *al-Taʿrīf* tenga más que ver con la forma, como el doble uso de citación APA y el de Chicago. También algunos errores ortográficos mínimos que seguramente son fruto de un despiste justificado por las horas y horas frente a los manuscritos y el querer cerrar una edición que se perfila como básica para el lector en lengua española para conocer la obra y, sobre todo, vida de este autor del s. XIV. Una biografía bastante íntima, precursora en el mundo árabe del género autobiográfico tal y como se conoce en Occidente. Una autobiografía llena de sucesos extraordinarios en una época marcada no solo por el devenir político y bélico que le tocó vivir, sino también por los estragos que conoció y sufrió en su entorno debido a la pandemia de su época, la peste.

Una vida en la que destaca su ir y venir, sus viajes, una autobiografía que el propio Ibn Ḥaldūn utiliza para modificar la imagen que tenían de él sus coetáneos amigos y, sobre todo, detractores. Y es que, sobre la verdadera imagen que Ibn Ḥaldūn ofrece en *al-Taʿrīf*, el propio Jarmouni condensa que “parece que la intención primera del autor ha sido la de un historiador muy consciente de su alto valor, de sus capacidades intelectuales y su importancia social, pero también consciente de que al escribir su autobiografía contribuía a esclarecer la historia de su época” (39), siendo él quien dijera la última palabra, añadimos nosotros.